

LA NOMINACIÓN COMO HEREJÍA (HÉRÉSIE) LACANIANA

THE NOMINATION LIKE LACANIAN HERESY (HÉRÉSIE)

MARÍA PAULA CASTELLI
MARÍA INÉS SARRAILLET

RESUMEN

En un acercamiento al Seminario 23 (*El Síntoma*) se nos presenta como hipótesis de lectura que allí Lacan no rompe con la lógica de su enseñanza anterior. Por el contrario sostiene su concepción de la estructura del lenguaje para articularla con la estructura nodal (RSI) como escritura de un análisis.

Esto nos lleva a dejar en suspenso el análisis de Joyce y su supuesta psicosis para explorar las críticas de Lacan al lugar del arte y a los procedimientos religiosos en la dirección de la cura.

PALABRAS CLAVE: Joyce - Freud - Lacan - Naturaleza - Arte - Religión - Experiencia-Nominación - Matemáticas - Nudo borromeo - Registros-

ABSTRACT

In an approximation to the Seminar 23 it is presented to us as an hypothesis of reading that there Lacan does not break with the logic of his previous education. On the contrary, he supports his conception of the structure of language to articulate it with the nodal structure (RSI) as writing of an analysis.

This leads us to leave in suspense Joyce's analysis and his supposed psychosis to explore Lacan's critiques to the place of art and religious procedures in the direction of the cure.

KEY WORDS: Joyce - Freud - Lacan - Nature - Art - Religion - Experience - Nomination - Maths - Borromean Knot - Registers

Introducción

La lectura del seminario XXIII presenta una importante complejidad debido a la multiplicidad de sus temas. Entre los más conocidos se encuentran: 1) El análisis de James Joyce como caso, 2) La cuestión de su diagnóstico, 3) El trabajo sobre el cuarto anillo en el nudo o cadena borromea y 4) La innovación teórica que se despliega bajo el nombre del "sinthome.". Aspectos que no abordaremos en este recorrido.

Tomaremos solo algunas referencias al Joyce de Lacan para trabajar nuestras preguntas y articularemos con algunas de sus formulaciones presentes en conferencias e intervenciones contemporáneas al Seminario XXIII.

En primer lugar se nos plantea como interrogante qué estatuto otorgarle a Joyce en la lectura del Seminario XXIII. Solemos estar habituados a denominar a dicho seminario como el seminario “sobre Joyce”, pero ¿es en realidad un seminario sobre Joyce?, y en consecuencia ¿qué lugar para Joyce en el seminario? Primer problema: el seminario es titulado como “Le sinthome.”

En un sentido general nos encontramos que Lacan no se refiere siempre del mismo modo a Joyce, e incluso las preguntas que Lacan ha hecho sobre el famoso escritor han sido eludidas,¹ omitiéndose sus propias incertidumbres, denotando su limitada erudición, tal como refieren algunos comentaristas.

Mucho también se ha escuchado sobre la psicosis de Joyce. Pero estamos en condiciones de afirmar que Lacan no toma el camino del análisis de Joyce cuando dice:

Es evidente que yo no se todo, y en particular que al leer a Joyce -pues eso es lo que hay de horroroso: es que estoy reducido a leerlo-, ¿cómo saber a la lectura de Joyce, lo que él se creía? Porque es completamente cierto que no lo he analizado. Lo lamento. Pero en fin, es claro que él estaba poco dispuesto a ello.²

Entonces, ¿es necesario hacer una psicobiografía de Joyce o una psicocrítica literaria³ para comprender el Seminario XXIII?

¹ Cf. Baños Orellana, J. (1991) *El Escritorio de Lacan*. Buenos Aires: Oficio Analítico. p.280.

El autor refiere que en la clase del 20 de enero de 1976, que corresponde a la intervención de Jacques Aubert, la pregunta de Lacan sobre si el término “epifanía” es de Joyce aparece suprimida (no así en la versión de Rodríguez Ponte). Esta pregunta, según su lectura estaría dando cuenta de las ignorancias de Lacan respecto de Joyce.

² Lacan, J. Seminario 23. *El Sinthoma*. Versión Crítica de R. Rodríguez Ponte. clase 6,10/2/76.p. 3 Disponible en <http://www.lacanterafreudiana.com.ar>

³ Cf.Lacan, J. (1987) *Escritos 2*: “Juventud de Gide o la letra y el deseo”. Buenos Aires:Siglo XXI Editores.p.727 “El psicoanálisis sólo se aplica, en sentido propio, como tratamiento y, por lo tanto, a un sujeto que habla y oye. Fuera de este caso, sólo se puede tratar de método psicoanalítico, ese método que procede al descifre de los significantes sin consideraciones por ninguna supuesta forma de existencia del significado”.

En este punto nos parece interesante seguir la línea de análisis de Baños Orellana que plantea que el Joyce de Lacan es ficticio, resulta una construcción⁴ al modo de las variaciones de Lacan en relación al caso de E. Kris, El hombre de los sesos frescos, donde retocaría y reconstruiría casos clínicos a los fines de su enseñanza. Este recurso nos apartaría de tomar caminos equívocos como el “análisis salvaje” o “el psicoanálisis aplicado”.

En esta línea entonces, si el recurso a Joyce es una ficción a los fines de la enseñanza, tal como plantea Baños Orellana, nos proponemos situar algunas lecturas que permitan dar cuenta de qué nos intentaría enseñar Lacan con esta “arqueología” de Joyce.

La cuestión de la naturaleza, el arte y la experiencia religiosa: Freud y Joyce.

Desde el comienzo del Seminario XXIII Lacan establece una fuerte crítica respecto del psicoanálisis desarrollado por Freud y por sus discípulos.

Este cuestionamiento se despliega por varios caminos -más o menos solapadamente- en el curso del Seminario y de las diversas charlas y conferencias contemporáneas al mismo.

Destacaremos dos problemas que detecta en el psicoanálisis de Freud. Lacan los analiza, llamativamente, con herramientas conceptuales trabajadas con el “caso Joyce”:

1°-La idea de “naturaleza” subyacente a la consideración freudiana del psicoanálisis como ciencia natural.

2°-Los aspectos religiosos e iniciáticos que se presentan ya desde el surgimiento de la primera sociedad de psicoanalistas. La crítica de Lacan al respecto es explícita desde la primera clase del seminario XXIII:

Yo heredo de Freud -muy a pesar mío- porque enuncié en mi tiempo lo que podía ser extraído en buena lógica de los balbuceos de los que él llamaba su “banda”. No tengo necesidad de nombrarlos; es esa pandilla que seguía las

⁴ Baños Orellana, Op. cit. p. 294 y sigs.

reuniones de Viena, y de la que no se puede decir que ninguno haya seguido la vía que yo llamo de buena lógica.⁵

1º-En la conferencia “De J. Joyce como síntoma” (24/1/76) Lacan, para nuestra sorpresa, se atreve a caracterizar a Freud, como “artista”.⁶ Lo seguimos a la letra:

Freud representa, como artista⁷...una tentativa, la tentativa de mantener la razón en sus derechos. Yo traté de hacer doctrina de lo que representaba esta tentativa que, hay que decirlo, es loca.

En este sentido para Lacan, Freud formaría parte de un pensamiento filosófico que sostendría la racionalidad de lo real. Lo entendemos, siguiendo a Ferrater Mora, como el programa de la filosofía moderna que realiza el intento de racionalizar completamente la realidad, aunque sin lograrlo.⁸ No se estaría refiriendo únicamente a Hegel, sino también a Kant y a otros pensadores. La filosofía aportaría una idea de realidad, a la cual “nos imaginamos” que hemos alcanzado.⁹ El psicoanálisis está impregnado de filosofía, y en Freud, según Lacan:

....a esta realidad, se la llama psíquica. No se ha esperado a la filosofía para hablar de la psique, la psique es un sueño que ha heredado la filosofía.¹⁰

Desde estos preconceptos, Lacan establece que Freud, “*ha querido salvar lo racional...*” en la medida en que “*.... toma por sólido que el hombre habla*”.¹¹

⁵ Cf. Lacan, J. Seminario 23. *El Síntoma*. Versión Crítica de R. Rodríguez Ponte. Clase 18/11/1975.p.6

⁶ Cf. Lacan, J. *De James Joyce como Síntoma*, 24/1/1976. Traducción R. Rodríguez Ponte. p. 4.

Disponible en <http://www.lacanterafreudiana.com.ar/>

⁷ El subrayado es nuestro.

⁸ Ferrater Mora, J. (1999) *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ed. Ariel filosofía.

⁹ Cf. Lacan, J. Op. Cit. p.6

¹⁰ *Ibid.* p.8

¹¹ *Ibid.* p.15.

Entendemos que la racionalidad de lo real supone en esta lectura, la imaginación de una realidad única ordenada y armónica, el supuesto de una ontología del ser, y la noción de “cosmos” (y de naturaleza), asociado por su afinidad con lo “bello” y con el “orden”.¹² El cosmos, parafraseando a Lacan,¹³ se imagina “poéticamente” con el modelo del cuerpo humano e implica por consecuencia la idea de hombre y la llamada humanidad. Cabe recordar que Freud se pronuncia por enmarcar al psicoanálisis, como ciencia natural, dentro de la cosmovisión científica unitaria, que procura el conocimiento progresivo del mundo exterior, considerado real en tanto objetivo.¹⁴ Es evidente que Lacan ataca esta perspectiva ya que sostiene que: “La naturaleza, diré para cortar por lo sano, se especifica por no ser *una*, de donde el procedimiento lógico para abordarla.”¹⁵

Siguiendo estas indicaciones de Lacan, se podría afirmar que el paradigma científico freudiano y su sustento filosófico no carecen de un costado “artístico”, en tanto que entre otros supuestos incluye una idea de “belleza” entramada en su armazón conceptual, idea que -como veremos- no es ajena al texto de Joyce. Lo citamos en otra de sus conferencias, llamada “Palabras sobre la Histeria:

Es precisamente por eso que la ciencia tiene todo un **costado artístico**,¹⁶ es un fruto de la industria humana, hay que saber hacer allí. Pero este saber-hacer-allí {savoir-y-faire}, desemboca sobre el plano de lo aparatoso {du chiqué}. Lo aparatoso, es lo que habitualmente se llama lo Bello.

Quizá la ciencia tomaría otro giro si hiciera con ello una trama, es decir, algo que se resuelve en hilos. [nudos]¹⁷

¹² Nos apoyamos en la clase de Alfredo Eidelsztejn en Apertura Sociedad Psicoanalítica de Buenos Aires sobre la noción de naturaleza en la clase del 18/11/75 del Seminario XXIII de J. Lacan. Fueron dictadas el 17/3/2016 y el 31/3/2016.

¹³ Lacan, J. *Íbid* p.15.

¹⁴ Freud, S. (1996). *Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*. Conferencia 35: “En torno a una cosmovisión”. Buenos Aires: Amorrortu Ed.

¹⁵ Lacan, J. Seminario 23. *El Síntoma*. Versión Crítica de R. Rodríguez Ponte. Clase 1, 18/11/75. p.6

¹⁶ El subrayado es nuestro

¹⁷ Lacan, J. *Palabras sobre la histeria*, Traducción R. Rodríguez Ponte. 26/2/1977. Disponible en <http://www.lacanterafreudiana.com.ar/>

Este costado artístico que Lacan detecta en ciertos modelos científicos tal vez sea el mismo que algunos autores atribuyen a las matemáticas. A. Badiou por ejemplo recuerda que Aristóteles consideraba a las matemáticas como una disciplina no de verdad, sino de “belleza”,¹⁸ condición que es difícil que se verifique, siguiendo a Lacan, en algunos casos precisos de mostración en topología de nudos.¹⁹

En este punto, cabe señalar que Lacan encuentra en Joyce una noción de “belleza” especificada a partir de su condición de “claritas” (claridad) como una especie de encuentro con la visión de la cosa en tanto “ella misma”.²⁰ Ahora bien, ¿qué nos quiere decir Lacan cuando menciona que Joyce “*hace decaer al santo hombre (saint homme) de su madaquinismo?*”²¹

Creemos que podría sostenerse como hipótesis que aquí Joyce hace una interpretación desviada de la idea de belleza para Santo Tomás, haciéndolo “decaer”. La belleza es para Santo Tomás un atributo de un nombre propio (la Imagen) del Hijo de Dios, para la cual se requiere: integridad o perfección, proporción o armonía, y claridad, en tanto palabra, como luz del entendimiento, percibida por la razón.²² La claridad es entonces, un acto intelectual, muy distinto a lo planteado por Joyce donde la belleza queda degradada al encuentro del artista con lo que la cosa es, en términos de su naturaleza, de la esencia del ser.

Siguiendo estos comentarios en Lacan, se hace posible pensar que tanto el psicoanálisis de Freud como el arte en Joyce presuponen la preexistencia de lo natural, sin que se advierta que lo natural se distingue por ser nombrado.²³ Es decir, sólo existe a partir de la función de nominación.

2º-Otro de los aspectos comunes entre el posicionamiento freudiano y el de Joyce es la faceta religiosa de ambos, cuestión que se desprende indirectamente del planteo de Lacan. Referiremos únicamente el problema de la iniciación, entendida como la participación en un rito que permite acceder a un conocimiento

¹⁸ Badiou, A, (2016) *Elogio de las matemáticas*. Buenos Aires: Capital Intelectual. p 14.

¹⁹ Cf. Lacan, J. *Ibíd.* P. 6: “Si es cierto que una demostración puede ser llamada “bella”, uno chapotea en el momento en que se trata de algo muy paradójico, que trato de llamar como puedo, mostración.”

²⁰ Cf. Joyce, J. (1968) *Retrato del Artista Adolescente*. Buenos Aires: Santiago Rueda Ed. p. 219

²¹ Lacan, J. Seminario 23. *El Síntoma*. Versión Crítica de R. Rodríguez Ponte .Clase 1, 18/11/1975, p.12

²² Santo Tomás de Aquino (2001). *Suma de Teología*. Primera parte. Cuestión 39. Art 8. p.388-9. Disponible en:

<http://www.libroesoterico.com/biblioteca/Teologia/Aquino>

²³ Cf. Lacan, J. *Op. cit.* p. 6 y sigs.

oculto relacionado con la divinidad y a la inclusión en ciertas sociedades que lo profesan.

Según las indicaciones del Seminario XXIII, el psicoanálisis presenta aspectos religiosos e iniciáticos desde sus comienzos. Así como a Joyce se le atribuye haberse inspirado tanto en su formación jesuítica como en la teosofía,²⁴ encontramos que Freud no dudó en la conformación del famoso Comité “de los Anillos”. Fue un grupo selecto de discípulos destinados a preservar al psicoanálisis de los peligros del cuestionamiento y la desviación. Lacan interpreta la constitución de este comité, como un acto que dista en mucho de cualquier nominación, tal como lo menciona en el prefacio a la edición inglesa del Seminario XI:

Nombrar al analista, nadie puede hacerlo, y Freud no nombró a ninguno. Dar anillos a los iniciados no es nombrar.²⁵

Al respecto Lacan insiste en pronunciar una fórmula: “...no hay iniciación”.²⁶ Y llega a ponerla en serie con la otra más conocida: “no hay relación sexual”.

Es sabido que el conocimiento alcanzado mediante los ritos iniciáticos parte de la experiencia y no es discursivo. Al respecto, encontramos en Jacques Le Brun que la experiencia religiosa resulta ser la prueba tangible, el rastro accesible del encuentro con Dios.²⁷ Entendemos que Lacan cuestiona fuertemente la posibilidad de que el psicoanálisis y que cada psicoanálisis se funde en este supuesto que no carece de sus alcances a nivel del pensamiento teórico. El mismo Aristóteles parangona el conocimiento filosófico (theoría) con la visión “mística” (tocar la verdad pura como una iniciación).²⁸

²⁴ Denominación que se da a diversas doctrinas religiosas y místicas, que creen estar iluminadas por la divinidad e íntimamente unidas con ella.

²⁵ Cf. Lacan, J. (2012) *Otros Escritos*. “Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI”. Buenos Aires: Paidós. p. 600

²⁶ Cf. Lacan, J. Seminario 23. *El Síntoma*. Versión Crítica de R. Rodríguez Ponte, clase 29/12/75, y Seminario 21, *Les non- dupes errent*. Inédito, clases 11/12/73, 18/12/73 y sigs.

²⁷ Cf. Le Brun, J. (2004) *Le jouissance et le trouble*. Genève: Ed. Droz

²⁸ Cf. Agamben G. y Ferrando, M. (2014) *La muchacha indecible*. México: Ed. Sexto Piso
Esta podría ser la clave para interpretar por qué Lacan pone en jaque el conocimiento teórico en su conferencia *El psicoanálisis y su referencia a la relación sexual*: “La teoría... el término, mi dios, tiene sus orígenes... Hay un tal Aristóteles que hacía gran caso del mismo. Es a pesar de todo de él que nos viene esta noción intuitiva, ¿no es cierto?, esta manera de contemplar, para decirlo todo, para adelantar el término capital, de contemplar el... ¿qué? - el mundo. Es de ahí que nos viene todo un modo de pensar que en este caso se llama cosmología. El mundo es supuesto ser universo, está la esfera suprema, en fin, el motor inmóvil que engloba todo eso, y

Estos presupuestos no son ajenos a nuestra práctica y su divulgación, cuando se asevera que para saber en qué consiste el psicoanálisis hay que someterse a su experiencia. Del mismo modo cuando se concibe a la teoría psicoanalítica como una especie de contemplación y constatación de una realidad o una verdad dada de antemano.

Fuera-de-la-naturaleza: Lacan y el nudo borromeo

Lacan busca inscribir al psicoanálisis en una vertiente contraria. La vía de la lógica y la matemática, en particular la topología nodal, que le permite establecer una escritura para situar lo que surge como sentido en el discurso psicoanalítico.²⁹

Es por esta innovación teórica que Lacan se considera un “hereje” en el campo del psicoanálisis y se compara con Joyce. (Hérésie) es monofónico a RSI. Dice al respecto de Joyce: “(...) él es como yo un herético, pues HERESIS, eso es lo que especifica a un herético.”³⁰

Ahora bien, ¿cuál es la particularidad de esta “herejía”? Joyce rechaza la religión de sus padres, pero este movimiento no lo excluye de una posición religiosa. Joyce no solo no se identificó con el nacionalismo irlandés, al cual su padre adhería, sino que lo atacó. Como así también rechazó todo orden cristiano a pesar de su formación jesuita.

“Hay comentaristas que han establecido que con su literatura se “divierte parodiando a Dios”.³¹

uno puede quizá llegar a igualarse a este todo eso contemplándolo.....Llegué por lo tanto a la teoría, a la cosmología, en fin, a la idea de que uno puede igualarse de alguna manera a lo que es, como se dice, ya inmediatamente ahí. Se ha dado un paso más, ¿no es cierto? No se ve para nada porqué, en fin, esta contemplación del mundo sería identificada de alguna manera a lo que es. Porque eso... eso puede ser una gran ilusión, esta contemplación.” Conferencia de Milán.(3/2/73) Trad. R. Rodríguez Ponte. Disponible en <http://www.lacanterafreudiana.com.ar/>

²⁹ Cf. Lacan, J. Seminario 21, *Les non-dupes errent*. Inédito, clase 5. / Cf. Guitart (2000) R. *Evidencia y Extrañeza*, Madrid: Amorrortu Ed. “Las letras. de la escritura se depositan de manera estable, ya sea en una “imagen mental” o en una hoja de papel en relaciones de incidencia determinadas y estables”...El matemático cree en la permanencia de lo que está escrito y en la posibilidad de leer” p.18

³⁰ Cf. Lacan, J. Seminario 23. *El Síntoma*. Versión Crítica de R. Rodríguez Ponte. Clase 18/11/1975. p.13

³¹ Joyce, J. (1999) *Ulises*. Barcelona: Tusquets. Introducción de J. M. Valverde. p. 34.

Y siguiendo a Bossuet³² cumple con una condición propia del verdadero hereje: la necesidad de “hacerse un nombre” estableciendo obstinadamente un nuevo dogma. Invoca a lo que llama: “la conciencia increada de su raza”. También se destaca en relación a la herejía, la posición del que la profesa, en términos de obstinación, pertinacia y el orgullo propio del hereje.

Consideramos que Lacan no es hereje en este sentido, pero juega con llamarse de ese modo para dar cuenta de manera más o menos encubierta de su ruptura con Freud. Rechaza el modelo de la ciencia natural, la participación de cualquier inspiración de carácter artístico y los resabios religiosos de su práctica. Su propuesta apunta a sustentar la relación del psicoanálisis con la ciencia a partir de formalizar sus conceptos al modo de la escritura matemática, como en el caso de la topología nodal.

Es sabido que en el nudo o cadena borromea cada uno de sus anillos se enlaza con cada uno de los otros en función de que se cuenten al menos tres anillos. Su propiedad brunniana radica en que si se suelta un solo anillo se desanuda toda la cadena. Es imposible que queden dos enlazados.

Intentaremos señalar algunas de sus implicancias. En principio, nos arriesgamos a plantear que la estructura del entramado entre dos anillos de hilo superpuestos y no anudados con el que Lacan presenta la imposibilidad de inscripción de la relación sexual, podría también revelar la estructura de la imposibilidad del conocimiento iniciático, ya que implica una lógica dualista, un acceso directo al contacto con lo divino. En este sentido se puede pensar al nudo borromeo como “negativo de la religión”³³ como sostiene Lacan, entendiendo al “análisis como reducción de la iniciación a su realidad: No hay iniciación.” Esta lógica se presenta también en la debilidad de todo conocimiento imaginario que supone el acoplamiento entre el yo y el mundo (cosmos), y en la concepción del amor (Eros) como hacer de dos Uno.

Siguiendo la lógica borromea no hay enlazamiento posible de a dos.

Efectivamente, el nudo o cadena borromea permite inscribir la estructura del lenguaje y sus puntos de imposibilidad en este y en otros casos. Se puede trabajar también con esta escritura la estructura de la operación analítica, ya que la articulación entre al menos dos significantes (S1 y S2) requiere la función tercera del

³² Le Brun, J. Op. cit. p. 142 y sigs.

³³ Cf. Lacan, J. Op. Cit. Clase 2. 9/12/1975. p.4 y sigs

acto interpretativo.³⁴ La misma lógica funciona en el análisis de la relación entre demanda y deseo (objeto a) en la conocida expresión de Lacan: “Te pido que rechaces lo que te ofrezco porque no es eso”.³⁵ Más allá de estas elaboraciones, es sabido que Lacan trabaja principalmente con la cadena borroniana para dar cuenta de la articulación de los tres registros tal como operan en el psicoanálisis: Real en tanto ex-sistencia e imposible, Simbólico definido como agujero, e Imaginario como consistencia. Desde el seminario XXII se relacionan a su vez -como veremos- con distintas funciones de la nominación.

La nominación y los nombres divinos

Desde otro punto de vista, podemos considerar que las dimensiones de la nominación, son quizás una respuesta de Lacan al supuesto freudiano que “el hombre habla”. Por el contrario, nos dice, refiriéndose al mito fundante en la cultura judeocristiana:

Entonces no está del todo zanjado si el hombre no habló más que cosquilleado por ese Dios feroz y obsceno (...)³⁶

En esta línea, en la primera clase del Seminario luego de que Lacan cuestione fuertemente la existencia de un orden natural por fuera del lenguaje, nos introduce en la escena de la creación divina, para situar lo que se refiere a la creación ex-nihilo, a partir del significante y la nominación. Siguiendo la lógica del Génesis podríamos situar dos escenas. Una *primera escena* estaría ubicada en el acto de la

³⁴Lacan, J. Seminario 21, *Les non-dupes errent*. Inédito. Clase 3. “El saber es la consecuencia de que hay otro. Con lo cual hacen dos, en apariencia. Porque este segundo obtiene su estatuto, justamente del hecho de que no tiene ninguna relación con el primero, de que no forman cadena, aun cuando yo he dicho, en alguna parte, en mis plumíferas, los primeros, Función y Campo, eso no era tan boludo. Quizá en Función y Campo dije que formaban cadena. Es un error, porque para descifrar, fue preciso que yo hiciese algunas tratativas, de allí esa boludez. Incluso es lo propio del descifrado. Cuando se descifra, se embrolla. E igualmente es así como llegué, después de todo, a saber lo que hacía. Descifrar. Es decir, sustituir el otro Significante por... por el Significante Uno. Aquél no da dos sino porque ustedes le agregan el descifrado. Lo que enseguida permite contar tres. esto no implica escribir -lo hice-: S índice 2, porque es así como debe leerse la fórmula del vínculo de S₁ a S₂. es puro forzamiento, pero no forzamiento de una noción. Es lo que nos pone bajo el yugo del saber. Puesto que les estoy hablando del psicoanálisis, agrego: el yugo del saber, en el lugar mismo de la verdad. En el lugar, también, de la religión, de la que acabo de decirles que es verdadera.

He aquí uno de los pilares del discurso psicoanalítico.”

Al respecto, ver Conferencias de A. Eidelstein en San Salvador. Febrero de 2016 “La estructura elemental del material de la sesión psicoanalítica”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=zEjA2SFZGYQ>

³⁵ Lacan, J, Seminario 19, ...*Ou Pire*. Trad. Ricardo Rodríguez Ponte. Clase 9/2/1972. p. 43 y sigs. Disponible en <http://www.lacanterafreudiana.com.ar/>

³⁶ Lacan, J .*De James Joyce como Sintoma*, 24/1/1976. Traducción R. Rodríguez Ponte. p. 4. Disponible en <http://www.lacanterafreudiana.com.ar/>

creación de Dios, a partir del “fiat lux” (“Hágase la luz”) constituyéndose como el primer hablante que inscribe un orden de oposición significante: separa la luz de la oscuridad, el cielo de la tierra, el día de la noche.

Ahora bien, Lacan nos dice en el Seminario XXII que esta nominación inaugural no es una nominación simbólica, sino que es la emergencia misma de lo real a partir de lo simbólico. Siendo posible considerarla como nominación Real, en el sentido del acto de decir, “que se diga”, “Que exista la luz y la luz existió”, se trataría de la ex -sistencia del decir respecto del dicho.

Posteriormente sabemos que Dios encomendó a Adán la tarea de nombrar las cosas creadas. Lo cierto es que Adán a cargo de esta nominación, que podríamos pensar como Imaginaria, no aparece en ningún momento del relato bíblico como pronunciando palabra alguna.

Con la creación de Eva y la instauración de la prohibición, el Génesis nos introduce en una *segunda escena*, que tiene por protagonistas a Eva y a la serpiente. Situada por Lacan como la escena que redobla la creación, ¿por qué? Porque es Eva quien toma la palabra, como “parlêtre” en los orígenes de la creación. Es la primera en hablar después de Dios, tentada en la interlocución con la serpiente que le dice no sólo que las cosas no son como Dios las enunció, sino que podrán acceder al discernimiento propio del bien y del mal, usurpando así un privilegio exclusivo de Dios. No podemos obviar que la serpiente supo despertar en Eva el deseo de saber.

Pero justamente es a partir del pecado, de la inscripción de una falta, que la creación se redobla, Eva da lugar a un nuevo orden significante, se ven desnudos, (hombre/mujer), serán a partir de allí mortales (vida/muerte), conocerán el bien y el mal.

Esto nos permite pensar que Eva se ubica en la línea de Dios creador, a partir de situarse en el relato como parlêtre y crear con la palabra. De aquí que siguiendo a Lacan, Eva, La mujer, se constituye como un nombre de Dios.

Podemos decir que en relación al mito bíblico Lacan se posiciona como un hereje respecto de Freud. En tanto no lo utiliza en los términos en que Freud sitúa al mito edípico, como un invariante antropológico universal, sino que la lectura crítica del Génesis le sirve de apoyo para establecer el anudamiento de las tres dimensiones del lenguaje en la cultura en la que Dios se equipara al Verbo.

Para finalizar

El posicionamiento de Lacan con respecto a los ejes mencionados nos permite desprender algunas consecuencias para la dirección de la cura:

- La experiencia que es inherente al psicoanálisis no implica ninguna vivencia, ni encuentro con esencia o real alguno, se trata más bien de una experiencia de lenguaje en términos de lectura y escritura. Siguiendo a Lacan en la primera clase del Seminario XXIII, la experiencia analítica se ubica fuera-de-la-naturaleza.
- Por otro lado en el análisis “no hay iniciación”, ni adecuación entre el yo y el mundo. La experiencia analítica en tanto experiencia discursiva, no revierte el acceso a ningún conocimiento por la vía de un ritual iniciático. En términos de la lógica nodal: no hay entrelazamiento posible entre dos nudos, lo que es equivalente a “no hay relación sexual.”
- Descartamos la intervención artística como modalidad que oriente la dirección de la cura para todo y cualquier caso. En tanto el arte es concebido por Lacan, siguiendo a Joyce, en la línea de suponer una realidad armónica, ordenada y única, y en hacer posible la racionalización de lo real.

En este punto resultan curiosas las palabras de Miller en la contratapa del Seminario, cuando se refiere a que” quien ha probado ser hábil en su arte merece crédito” o” El arte sin par que Freud inventó y que se conoce con el seudónimo de psicoanálisis”. Nada más alejado de lo que se desprende de la lectura que Lacan le otorga al arte.

- Por último, creemos que Lacan propone la lógica del nudo borromeo como modo particular de escribir la lógica de un análisis. Al respecto en el Seminario XXII, menciona que:

(...) nuestra intervención respecto de lo que es demandado al analizante que suministre, a saber, como se dice, todo lo que le pase por la cabeza, lo que no implica por eso de ningún modo que ahí eso sea sólo bla-bla-bla, pues, justamente, detrás está el inconsciente. Y es por el hecho de que está el inconsciente que ya en lo que él dice hay unas cosas que hacen

nudo, que ya hay decir, si especificamos el decir por ser lo que hace nudo.³⁷

Me he dicho que la escritura, eso siempre debía tener algo que ver con la manera en que escribimos el nudo.³⁸

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben G. y Ferrando, M. (2014) *La muchacha indecible*. México: Ed. Sexto Piso.
- Badiou, A, (2016) *Elogio de las matemáticas*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Baños Orellana, J. (1991) *El Escritorio de Lacan*. Buenos Aires: Oficio Analítico.
- Guitart R. *Evidencia y Extrañeza*, Madrid: Amorrortu Ed.
- Joyce, J. (1968) *Retrato del Artista Adolescente*. Buenos Aires: Santiago Rueda Ed.
- Joyce, J. (1999) *Ulises*. Barcelona: Tusquets
- Lacan, J. Seminario 23. *El Síntoma*. Versión Crítica de R. Rodríguez Ponte. Clase 6,10/2/76. Disponible en <http://www.lacanterafreudiana.com.ar>
- Lacan, J. Lacan, J. (1987) *Escritos 2.* "Juventud de Gide o la letra y el deseo". Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. *De James Joyce como Síntoma*, 24/1/1976. Traducción R. Rodríguez Ponte. Disponible en <http://www.lacanterafreudiana.com.ar/>
- Lacan, J. *Palabras sobre la histeria*, Traducción R. Rodríguez Ponte. 26/2/1977. Disponible en <http://www.lacanterafreudiana.com.ar/>
- Lacan, J. (2012) Otros Escritos. "Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI". Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. Seminario 21, *Les non-dupes errent*. Inédito.
- Lacan, J, Seminario 19, *...Ou Pire*. Trad. Ricardo Rodríguez Ponte. Disponible en <http://www.lacanterafreudiana.com.ar/>
- Lacan J. Seminario 22. *R.S.I* Versión Crítica de R. Rodríguez Ponte. Disponible en <http://www.lacanterafreudiana.com.ar/>
- Le Brun, J. (2004) *Le jouissance et le trouble*. Genieve: Ed. Droz
- Ferrater Mora, J. (1999) *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ed. Ariel filosofía

³⁷ Lacan J. Seminario 22. *R.S.I* Versión Crítica de R. Rodríguez Ponte. Clase 5. pp.10-11. Disponible en <http://www.lacanterafreudiana.com.ar/>

³⁸ Lacan J. Seminario 23. *El Síntoma*. Versión Crítica de R. Rodríguez Ponte Lacan. Clase 4. p.8. Disponible en <http://www.lacanterafreudiana.com.ar/>

Freud, S. (1996). *Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*. Conferencia 35: "En torno a una cosmovisión". Buenos Aires: Amorrortu Ed.

Santo Tomás de Aquino. (2001) *Suma de Teología*. Parte 1. Disponible en: <http://www.libroesoterico.com/biblioteca/Teologia/Aquino>

MARÍA PAULA CASTELLI:

Psicoanalista. Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica de La Plata

e-mail: mpaulacastelli@yahoo.com.ar

MARÍA INÉS SARRAILLET:

Psicoanalista. Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica de La Plata

e-mail: marisarra1@hotmail.com